

Una propuesta sobre el origen y sentido del término «conquistador» con el aporte de Trochu y Hedley

Brian Wilson, L.C.

Licencia en Filosofía y Maestría en Educación. Capellán del Regnum Christi en Mérida.

Introducción

El valor de una nota sobre el origen de una sola palabra del acervo carismático de la Legión de Cristo podría considerarse muy marginal, si no se tratara de una palabra que, más que ninguna otra, define –en el lenguaje original del fundador, recibido y transmitido por las primeras generaciones de legionarios– el estilo con que un legionario de Cristo *vive* el carisma. El hecho de que la *Ratio institutionis* de la Congregación, al tratar de la identidad del legionario, dibuja la entera sección sobre su «estilo propio» en términos hasta entonces asociados con la palabra «conquistador» debería constituir evidencia suficiente y convincente de la centralidad del concepto en nuestro carisma¹.

Vivir y morir por amor a Cristo, llevando a los demás hombres a descubrir ese amor, es la esencia de ser discípulos. Sin duda ha habido, y habrá siempre, muchos que lo hacen mejor que nosotros, pero nuestra llamada no consiste ni en hacerlo como ellos ni mejor que ellos, sino en hacerlo con la particular visión y estilo que Él quiso que aportáramos al gran mosaico de su Iglesia. Es decir, según el carisma que nos ha regalado. La Legión de Cristo no sería fiel a su identidad si dejara de priorizar en su acción apostólica la formación y lanzamiento de líderes; pero tampoco lo sería si, manteniendo este fin, dejara de perseguirlo en todo momento el

¹ Cf. *Christus Vita Vestra. Ratio institutionis de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2017), nn. 106-117, en <https://www.legionariosdecristo.org/direcciongeneral/wp-content/uploads/2019/11/cv-Ratio-institutionis-LC.pdf> [consultado el 21-09-2025]. «La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados» (SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES – SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Mutuae Relationes* (1978), n. 11, en (https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_14051978_mutuae-relationes_sp.html [consultado el 21-09-2025])).

estilo que lo distingue, es decir, en palabras del Papa Pablo VI, la militancia:

Durante años os habéis preparado por medio de la oración, el estudio, la meditación para el momento solemne de vuestra definitiva donación a Dios y a la Iglesia escogiendo como único gran fin de vuestra juventud y de toda vuestra vida: Jesús. Pero escogiéndolo bajo este aspecto: militante. Sois legionarios, es decir, no gente inerte que está mirando a ver qué pasa, sino que más bien desea imprimir en las cosas una fuerza y dar al cristianismo una expresión que le es propia: militante. Legionarios, es decir, combativos por el nombre de Jesús. [...] ser conquistador; legionarios para combatir y defender, legionarios para conquistar y llamar a los demás hermanos a la misma fe y a la misma comunión con el Señor².

Durante el camino de renovación y revisión de las Constituciones, parece que el origen del término «conquistador» llegó a sufrir una asociación, en la mente de algunos, con los «conquistadores» españoles de México. Ya que la palabra fue introducida en otras lenguas europeas prácticamente tal cual, sería muy comprensible que una particular reacción negativa al término, como representativo de un «militarismo» y «proselitismo» de corte no católica, se diera especialmente en ámbitos culturales del norte de Europa. Me limito a observar que parecen representar instancias de una invasión de los usos seculares en el campo de los usos religiosos, que no son idénticos para consideraciones hermenéuticas³. Si lo fueran, tendríamos que exorcizar del evangelio el gran mandato misionero de Cristo⁴.

Sean cuales sean las relaciones de asociación y mutua dependencia de los diferentes conceptos, pueden haber contribuido notablemente a la sospecha de que el término habría sido responsable de distorsionar nuestra espiritualidad con un activismo apostólico que no valora la primacía de la gracia, alimentando una narrativa que ha desembocado en una oposición cerrada a retener el uso

² PABLO VI, *Audiencia de 2 de enero de 1974*, citado en *Christus Vita Vestra*, nota de pie de página 55.

³ La definición de la voz «Proselitismo»: «En sentido genérico, toda forma de propagación de una religión. En el ámbito cristiano, el proselitismo es sinónimo de evangelización o misión apostólica. Recientemente, en el lenguaje jurídico, el término es utilizado con una connotación negativa, designándose como proselitismo solo al proselitismo abusivo, por ejercerse el anuncio del mensaje religioso sin respetar la libertad de las personas a las que se dirige. La Declaración *Dignitatis humanae* núm. 14 recuerda que “la misión de la Iglesia católica consiste en anunciar y enseñar auténticamente la verdad, que es Cristo”. El CIC vigente recoge este deber de la Iglesia y de cada uno de sus miembros en el c. 747. Y simultáneamente, se proclama el deber de respetar la libertad de las conciencias en el c. 748 § 2» («Proselitismo», en *Diccionario Panhispánico del español jurídico*, en <https://dpej.rae.es/lema/proselitismo> [consultado el 21-08-2025]).

⁴ Cf. Mt 28,19.

oficial del término conquistador en nuestro derecho propio y espiritualidad, y/o han servido para justificar *a posteriori* su exclusión.

I. «Conquistador» en dos obras del siglo XX de la literatura católica

Resulta, pues, de interés el descubrimiento de breves pasajes en dos obras de las primeras décadas del siglo XX, ambas consideradas clásicas de la literatura católica de la época, que evidencian cómo el término era usado en ambientes eclesiales de la época.

La primera, *El Cura de Ars*, por Francis Trochu, fue publicado en Francia en 1926 (al año de la canonización de Juan María Vianney)⁵. Contando con el acceso a todas las actas del proceso de la beatificación y canonización, ganó enseguida gran popularidad, sin duda aumentada aún más entre sacerdotes y aspirantes al sacerdocio cuando el Papa Pío XI, en 1931, «lo proclamó “Patrón de todos los párrocos del mundo”»⁶. De hecho, sigue siendo la biografía más apreciada y más leída del santo de Ars. Sería inconcebible que no se encontrara en la lista de lecturas de los seminaristas, y sus formadores, en aquel entonces; como botón de muestra, tenemos las palabras de un coetáneo de Marcial Maciel, San Juan Pablo II, formado en los mismos años: «Desde los años del seminario [1942-1946] yo había quedado impresionado por la figura del Cura de Ars, sobre todo por la lectura de su biografía, escrita por Mons. Trochu»⁷.

Trochu inicia así el capítulo 2 de la 2ª parte de la obra: «El Cura de Ars, con su amor a Dios y a las almas, tenía como en la sangre lo que se ha llamado ‘instinto de conquista’»⁸. En la nota a pie de página, indica la autoría de la expresión: «El celo de las almas parece constar de tres cualidades: amor de Dios, amor de las almas y lo que yo llamaría instinto de conquista»⁹.

El autor citado, John Cuthbert Hedley, fue monje benedictino inglés, educador de seminario y después obispo de Newport (país

⁵ F. TROCHU, *Le Curé d'Ars: Saint Jean-Marie Baptiste Vianney (1786-1859)*, Librairie catholique Emmanuel Vitte, Lyon 1926. Fue traducido al español en 1931 con el título *El espíritu del Cura de Ars*, Litúrgica Española, Barcelona 1931.

⁶ Cf. VATICAN NEWS, «S. Juan M. Vianney, cura de Ars, patrón del clero que cura las almas», en <https://www.vaticannews.va/es/santos/08/04/s--juan-m--vianney--cura-de-ars--patron-del-clero-que-cura-las-a.html> [consultado el 17 de agosto de 2025].

⁷ JUAN PABLO II, *Don y misterio*, BAC, Madrid 1996, 71.

⁸ F. TROCHU, *El espíritu del Cura de Ars*, 118.

⁹ Cita de la traducción francés de J.C. HEDLEY, *Lex Levitarum, la formation sacerdotale d'après S. Gregoire le Grand* (trans. B. Lebbe), Lethielleux, Paris 1922, 48.

de Gales, en el Reino Unido), y autor de varios libros, entre ellos *Lex Levitarum, Or, Preparation For The Cure Of Souls*¹⁰, publicado en 1905. Trochu toma la cita de la traducción francesa, publicada en 1922. Considerada hoy una obra histórica importante, y muy usada en la formación de seminaristas en la primera mitad del siglo XX, fue reeditada en 2018 en una colección de obras clásicas.

Sería de suponer que se encontrarían ambas obras en la biblioteca de los grandes seminarios, y concretamente en los de Montezuma, donde se formó nuestro fundador, y de Comillas, donde se formaron los primeros legionarios; y, por lo tanto, que el fundador hubiera podido conocer ambas obras, ya sea directamente o por referencia de los formadores del seminario. En particular, es muy difícil pensar que no haya leído ya entonces la obra de Trochu.

Obviamente, Hedley no es el primero que habla del amor a Dios o del amor a las almas, pero parecería que, al menos por lo que él mismo tiene conciencia, está acuñando un neologismo de sentido al hablar de un «instinto de conquista». Y así lo parece reconocer Trochu al hablar de «lo que se ha llamado “instinto de conquista”»¹¹.

Citando ahora más extensamente el párrafo en cuestión, se descubre una aproximación verdaderamente notable a la acepción y uso del término en la Legión de Cristo:

Ahora bien, el celo [«la dedicación»] pastoral parece consistir en tres cualidades: el amor de Dios, el amor de las almas y lo que puedo llamar el instinto de conquista. Es esta última cualidad, en parte natural, la que distingue al pastor del contemplativo. Un santo contemplativo ama a Dios, ama el alma de su prójimo, y a menudo hace más por las conversiones, por su oración interior y su cercanía a la Cruz, que el predicador o el polemista. Pero no tiene esa naturaleza activa, enérgica, valerosa, indomable, que arde por enfrentarse a los males, por rescatar almas y por edificar con su propio esfuerzo el reino visible de Dios. Este es el carácter distintivo del celo¹².

¹⁰ J.C. HEDLEY, *Lex Levitarum, Or, Preparation For The Cure Of Souls*, Benziger, New York – Cincinnati – Chicago 1905.

¹¹ F. TROCHU, *El espíritu del Cura de Ars*, 118.

¹² J.C. HEDLEY, *Lex levitarum. La formation sacerdotale d'après Grégoire le Grand*, 23. (Traducción del autor. He traducido lo que Hedley llama «pastoral devotedness» como «celo pastoral»; «devotedness» fue un término muy popular en la Inglaterra del siglo XIX para indicar la radicalidad y fervor con que debía vivirse la vida cristiana). El original en inglés puede leerse aquí: <https://archive.org/details/lexlevitarumopr00hedl> [consultado el 15-08-2025].

II. Sentido de «conquista» en estas obras

Subrayo dos cosas que se desprenden de esta citación más amplia.

Primero, está la peculiaridad de hablar de un «instinto de conquista»: algo que viene de alguna manera ya incluido en el substrato humano del sujeto. Trochu es consciente de esto, aplicándolo al santo cura de Ars al que califica como «naturalmente enérgico y emprendedor». Para Hedley, se trata de una cualidad que es «en parte natural» y que se describe como «esa naturaleza activa, enérgica, valerosa, indomable, que arde por enfrentarse a los males, por rescatar almas y por edificar con su propio esfuerzo el reino visible de Dios». Una máxima frecuente en la formación legionaria, aplicable en general a las virtudes, era que la gracia construye sobre la naturaleza y la perfecciona, y ciertamente el tener espíritu «conquistador» ha siempre hecho referencia a una base natural, efectivamente motivado y elevado a otro nivel por el encuentro con Cristo, que se ha descrito como estar hecho de material duro para andar por brecha, no dejarse vencer por los obstáculos, encontrar la manera de realizar lo que Cristo confía a cada legionario, no rehuir el sacrificio, entre otras actitudes. Una forma de hacer presente el misterio¹³ de ese Cristo que ha venido a traer fuego a la tierra, y vive con incontenibles deseos de verlo ya ardiendo¹⁴.

La conquista es, pues, lo que confiere «el carácter distintivo del celo». Sin embargo –y es el segundo punto que enfatizo– Hedley en seguida pone en relación el ser conquistador con el ser contemplativo. Está en tensión, no de oposición sino de complementariedad, con un espíritu contemplativo; son, como propusieron algunos legionarios durante el proceso de revisión de las Constituciones, como «vasos comunicantes»¹⁵ que se modulan recíprocamente. Por otra parte, cuando más adelante Mons. Hedley reconoce los peligros que acechan a la «dedicación» al apostolado si se reduce a un rasgo predominantemente temperamental o caracterológico, reconoce que requiere de un elemento contemplativo para templarse, mantener su propio carácter y permanencia:

Pero la «dedicación» también tiene sus peligros. Puede hacer, y a veces hace, que un hombre abandone su oración mental regular. Esto es tan fatal que una vida de dedicación sin oración interior tiende a

¹³ Cf. *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo*, Roma 2020, n. 4, en https://drive.google.com/file/d/1RHok1a_AUBzNzOHJwvvpmmMi7-mD7Rh/view [consultado el 15-08-2025].

¹⁴ Cf. *Lc* 12,49.

¹⁵ *Propuesta de texto preparado por la Comisión central para la revisión de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo*, Roma 2013, 17.

convertirse meramente en una lucha, esfuerzo y trabajo naturales a las que se entrega en pos de una emoción, o de renombre, o de una promoción. Además, ningún sacerdote puede practicar ni siquiera la «dedicación» exterior por mucho tiempo, si no reza¹⁶.

No se trata de una simple yuxtaposición de los dos elementos. A lo largo de la historia legionaria se ha entendido como una complementariedad dinámica, en la que se es luchador en la oración, y unido a Dios en la acción. No hay oposición, sino armonía: una armonía que ha caracterizado la espiritualidad legionaria, y es celebrada en el Himno legionario¹⁷ precisamente entorno al binomio contemplativo-conquistador. El Cardenal John Wright, Prefecto de la Sagrada Congregación del Clero durante la década de los 70, después de una visita célebre a la comunidad legionaria de Roma describió su impresión del legionario en el Libro de Visitas del centro con las palabras de la famosa canción italiana *Santa Lucia*: «*Tu sei l'impero dell'armonia*». Eliminar, o disminuir, una parte de lo que crea esa armonía destruye la pujanza y belleza de una creación.

En realidad, el uso del término «conquistador» en la literatura de espiritualidad católica se extiende mucho más atrás que los inicios del siglo XX¹⁸, y, señaladamente, en Ignacio de Loyola; piénsese en la meditación fundamental del Rey Temporal (las Dos Banderas) en sus *Ejercicios Espirituales*¹⁹. Esta visión, que él dejó tan marcada en sus jesuitas, no faltaría en Montezuma y en Comillas, ambas a cargo de la Compañía de Jesús; tenía alcuña en la cultura católica y particularmente en la vida religiosa. Si no se puede, ciertamente, establecer un contacto decisivo del fundador de la Legión de Cristo con las obras de Trochu y Hedley, sirven cuanto menos de testigos de que las resonancias del término seguían siendo esencialmente las mismas en los años en que es introducido por él.

III. El espíritu militante de los legionarios de Cristo, los cofundadores, los Romanos Pontífices, y los documentos propios

A. Los cofundadores

Mucho más importantes para dirimir la cuestión resultan tres actores fundamentales en la trayectoria histórica de toda congre-

¹⁶ J.C. HEDLEY, *Lex levitarum. La formation sacerdotale d'après Grégoire le Grand*, 24

¹⁷ Cf. *Ritual de la Congregación de los Legionarios de Cristo*, Roma 2017, 131-132.

¹⁸ Por ejemplo, en el siglo XIII (Santo Domingo de Guzmán), el siglo XVI (San Ignacio de Loyola), el siglo XVII (San Juan Bautista de la Salle), y el siglo XIX (Don Bosco).

¹⁹ Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Buena Prensa, México 2017, 35-36

gación religiosa. Primeramente (en sentido temporal), tenemos el testimonio de los cofundadores (es decir, quienes vivieron más de cerca, y más años, con el fundador), que no recuerdan ninguna referencia, ni siquiera casual, del fundador a cualquier relación con el concepto de los conquistadores, y, en cambio, sí han conocido de primera mano explicaciones matizadas y vivenciales de la misma²⁰.

Lo que recuerdan también es que él solía explicar que había tomado inspiración para muchas ideas, o formas de expresarlas, tomando prestado elementos de diversas fuentes ajenas. Decía que su mente funcionaba como una especie de laboratorio, que iba transformándolo todo –ya fuere una lectura, una conversación con un empresario, la vida y espiritualidad de otras congregaciones– en función de la obra de la Legión. En este sentido, se entiende el valor de identificar cuáles fueron los antecedentes de la adopción del término por el fundador, las fuentes humanas de su inspiración y cuáles no.

B. El espíritu militante de los legionarios de Cristo y los Romanos Pontífices

Luego están las afirmaciones de los Romanos Pontífices que coinciden de forma francamente asombrosa en reconocer el espíritu conquistador o militante de la Congregación. En el trayecto histórico que ha recorrido la Legión de Cristo, tres papas que representan respectivamente los años de fundación, los de consolidación y aprobación, y los de redefinición del carisma, han subrayado como nuestra característica, lo que nos corresponde aportar a la Iglesia, el ser «*sicut castrorum acies ordinata*» (como ejército en orden de batalla) (Pío XII)²¹, «legionarios para combatir y defender, legionarios para conquistar y llamar a los demás hermanos a la misma fe» (Pablo VI)²², que han de redefinir su carisma «preservando el núcleo verdadero, el de la “*militia Christi*”, que caracteriza la actividad apostólica y misionera de la Iglesia» (Benedicto XVI)²³. Uno tiene que preguntarse, ¿cómo conciliar esto con la exclusión precisamente de lo que se había de conservar?

El conocimiento del carisma legionario que demostró el Papa Pablo VI no es casual. Giovanni Battista Montini fue considerado el más cercano e influyente colaborador del Papa Pío XII, y el Papa le

²⁰ Por ejemplo, la primera edición impresa del *Manual del Regnum Christi* (1971) expone lo que es, y no es, el espíritu militante.

²¹ Cf. M. MACIEL, *Lecturas sacerdotales* (Legionarios de Cristo, Salamanca 1992, 706)

²² PABLO VI, *Audiencia de 2 de enero de 1974*.

²³ *Comunicado de la Santa Sede sobre la visita apostólica a la Congregación de los Legionarios de Cristo* (1 de mayo de 2010), n. 4, a, en https://www.vatican.va/resources/resources_comunicato-legionari-cristo-2010_sp.html [consultado el 21-09-2025].

confió dar seguimiento a la nueva obra. Hablaba, pues, con conocimiento de causa cuando se dirigió espontáneamente a legionarios recién ordenados al final de una audiencia general:

Dios conserve en vosotros este carácter que quiere –la palabra es soberbia pero está bien referida a Cristo– ser conquistador; legionarios para combatir y defender, legionarios para conquistar y llamar a los demás hermanos a la misma fe y a la misma comunión con el Señor²⁴.

Es difícil imaginarse una más perfecta y a la vez sencilla expresión del auténtico estilo del legionario de Cristo, procedente de una fuente más autorizada, que además responde directamente a la objeción que le plantea la moderna sensibilidad popular: «la palabra es soberbia pero está bien referida a Cristo».

C. Constituciones, Normas complementarias, Ratio, y «conquistador»

Finalmente, hay que destacar el papel del gobierno de la Congregación. En la *Ratio institutionis*²⁵ de la Legión no solo se ha conservado esencialmente, con lenguaje rico, el contenido original del término, sino que –aún sin usarlo– se ha reconocido como definitorio del estilo e identidad del legionario. A pesar de esto, se tiene la impresión de que la vertiente militante, aunque aceptada, es infravalorada y su centralidad en nuestra identidad no es captada a pesar de que el comunicado capitular de 2014 decía que «el carácter militante pertenece a la fisonomía espiritual y humana del legionario como expresión y fruto de una sana tensión por la santidad y la instauración del Reino»²⁶.

Una intervención menos conocida pero igualmente significativa tuvieron los padres capitulares en 2020, insertando en las *Normas complementarias* de las *Constituciones* un primer número distintamente curioso²⁷. Las demás *Normas* son de un género claramente diverso, direcciones prácticas y concretas para la aplicación de las *Constituciones*. Esta, en cambio, describe cómo la pasión por Cristo ha de mover a los legionarios a asumir un estilo de vida que es propio del legionario por el tipo de comportamientos que siempre se

²⁴ PABLO VI, *Audiencia de 2 de enero de 1974*.

²⁵ Cf. *Christus Vita Vestra*, nn. 68-72.

²⁶ *Comunicado del Capítulo general extraordinario* (2014), n. 136, en <https://legionariosdecristo.org/wp-content/uploads/2025/02/Comunicado-Capitular-del-2014.pdf>

²⁷ Cf. «Normas complementarias», en *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), n. 1.

han identificado con la militancia²⁸. Encima, esta norma se presenta como complementaria del n. 3 de las Constituciones²⁹, no del n. 12 que explica las características «contemplativo y evangelizador»³⁰ del legionario, que reemplaza al antiguo n. 228³¹ dedicado al carácter «contemplativo y conquistador». Es tal vez el reconocimiento más claro que hemos tenido de que el n. 12 ya no es el mismo principio. Por lo demás, se ha logrado así darle mayor prominencia al situarla como el primer número de las *Normas complementarias*, y mostrar bellamente la integración íntima del carácter militante en el núcleo del carisma legionario.

Conclusión

De cara a una futura reafirmación o rescate del espíritu legionario, concluyo con dos puntos.

Primero, no existe evidencia alguna de una conexión del uso de la palabra «conquistador» con la empresa de la conquista del nuevo mundo. La hermenéutica de los cofundadores es muy superior a la que, inadvertidamente, se debe a las sensibilidades de la cultura

²⁸ «Por tanto, procuren los legionarios que esta pasión les mueva a asumir un estilo de vida que se caracterice por: 1° asumir como parte del seguimiento de Cristo el combate espiritual, la lucha perseverante y confiada en el Señor ante la realidad del mal y del pecado en la propia vida y en la sociedad, movidos por la fuerza del amor hasta el extremo; 2° emprender con corazón magnánimo, entusiasmo y creatividad aquellas acciones que hagan presente el Reino con mayor profundidad y extensión; 3° salir al encuentro de las necesidades más apremiantes del mundo y de la Iglesia; 4° afrontar con fortaleza y arrojo los desafíos en la vida personal y en el apostolado; 5° aprovechar con audacia cristiana las oportunidades que se presentan en la propia vida para anunciar el amor de Cristo; 6° cumplir las responsabilidades asumidas, buscando dar lo mejor de sí mismos tanto en la formación como en el trabajo». (*Normas complementarias* (2020), n. 1.)

²⁹ «La vida en la Congregación, como lo expresa su nombre “Legionarios de Cristo”, conlleva una entrega total a Dios y a los hombres, en un cuerpo unido y organizado. Experimentando el amor de Jesucristo, el legionario comprende y siente la urgencia de: 1° centrar toda su existencia en Cristo por medio de un amor real, personal, viril y apasionado a Él; 2° vivir una caridad auténtica como Cristo la testimonia y la predica en su Evangelio; 3° anunciar a todos el amor misericordioso de Dios y llevarlos al encuentro redentor con Cristo» (*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), n. 3).

³⁰ «Por su carácter evangelizador, se entregan con amor apasionado y celo a la tarea de anunciar el Reino y hacer llegar la luz del Evangelio a todo el mundo» (*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), n. 12, 2°).

³¹ «Por su carácter “conquistador”, entréguese los nuestros, con gran amor y celo, a la tarea de extender el Reino de Cristo en la sociedad y de hacer llegar la luz del Evangelio a las conciencias de los hombres, sintiéndose portadores del misterio de Dios, sin perdonar tiempo, cansancio o dificultades, y rechazando enérgicamente la pereza y la pusilanimidad» (*Constituciones de la Legión de Cristo* (1983), n. 228, 2°).

actual. Dicho esto, es una realidad que, para esa cultura, términos como «conquistador» o «militante» despiertan resonancias del todo diferentes de las que tendrían en otras épocas. Se puede argumentar que no deben aparecer en textos para el gran público, y reservarse para uso interno; pero eso casi inevitablemente dejaría en los recientes y posteriores ingresos a la Congregación una sutil sugerencia de algo impropio o defectuoso. El hecho de abandonar el uso del término entre nosotros, quiéralo o no, no puede sino transmitir un cierto repudio del mismo y, colateralmente, del estilo carismático de vida legionaria que representaba, pues «las palabras tienen consecuencias y los silencios también»³². La prioridad para la Legión de Cristo tiene que ser siempre la conservación del espíritu y estilo de vida representados por «conquistador», o «militante». Por otra parte, si no expresamos con claridad quiénes somos, ¿qué vocaciones estaremos atrayendo? ¿Quiénes no poseen esa «parte natural» del «instinto de conquista» que reconocen Trochu y Hedley?

1. En segundo lugar, una hermenéutica que parece, sin saberlo, más en débito a la cultura actual que al espíritu del Evangelio y a la tradición milenaria de la vida religiosa en la Iglesia ha contribuido notablemente a una oposición a retener el uso oficial del término «conquistador» en nuestro derecho propio y espiritualidad. Propongo que, por excluir la palabra «conquistador» y buscar suplirlo con otras palabras, no se transmite el mismo sentido y deja la Legión de Cristo cojeando, debilitada y menos unida.
2. Cojeando, por dejarla con una pata –«evangelizador»– que se queda más corta que la otra.
3. Debilitada, porque «contemplativo y evangelizador»³³ nunca iba a poder transmitir el mismo poderoso contenido de «contemplativo y conquistador». Un análisis sereno y objetivo que compare, por ejemplo, la sección «Una espiritualidad contemplativa y conquistadora» del *Manual del Regnum Christi* (1990)³⁴ con el ensayo *Contemplativos y evangelizadores* publicado por el área de Vida y Misión de la Dirección General del Regnum Christi, como me ha sugerido un compañero, puede dar una buena idea de cómo no usar la palabra «conquistador» diluye el espíritu³⁵.

³² J.P. SARTRE, «Présentation», *Les Temps Modernes: Revue Mensuelle* 1 (1945), 5. (Traducción del autor).

³³ *Constituciones de los Legionarios de Cristo*, (2020), n. 12.

³⁴ *Manual de Regnum Christi* (1990), nn. 126-144.

³⁵ *Conquistadores y evangelizadores: apóstoles del Reino según el corazón de Cristo* (2021) en <https://regnumchristi.es/wp-content/uploads/2021/05/Ensayo-Contemplativos-y-evangelizadores-2021.pdf> [consultado el 23-09-2025].

4. Y menos unida, porque, queriéndolo o no, el trueque de la expresión «contemplativo y conquistador» por el de «contemplativo y evangelizador» no ha podido sino reforzar en algunos legionarios la idea de que «conquistador» ha pasado a ser algo más o menos marginal, del que incluso se puede prescindir. Y se puede legítimamente postular que ese cierto conflicto generacional que se percibe actualmente en la Legión –y no es exclusivamente generacional– no será sanado sin una justa rehabilitación del concepto que representa el espíritu legionario. Porque, lógicamente ¿qué pasará si es considerado por unos como de importancia marginal, mientras para otros ha sido decisivo en su misma llamada legionaria, lo que los atrajo a una congregación desconocida, los llenó muy pronto de un inmenso entusiasmo por la misión y los hizo perseverar en ella?

Ahora bien, la consideración del término «conquistador» en aislamiento, sin su complemento «contemplativo», resultará siempre en una interpretación fallida; son, como se dijo durante el proceso de revisión de las *Constituciones*, como «vasos comunicantes» que se modulan mutuamente, un binomio fecundo que es constitutivo del cristianismo.